

anuario
2008
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO



ANUARIO 2008

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
“FLORIÁN DE OCAMPO” (C.S.I.C.)

**anuario
2008**

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO**



ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 25 - 2008

EDITA:

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS “FLORIÁN DE OCAMPO”

Director: Pedro García Álvarez

Secretario de redacción: Blas Leal Delgado

Consejo de redacción: Miguel Gamazo Peláz, Julio Pérez Rafols, Julián Calvo Domínguez, Hortensia Larrén Izquierdo, María Concepción Rodríguez Prieto, Eusebio González García, Arsenio Dacosta Martínez, Juan Andrés Blanco Rodríguez, Jesús Carlos Portales Gato, Juan Carlos González Ferrero

Secretaría de redacción: Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@iezfloriandeocampo.es

SUSCRIPCIONES, PRECIOS E INTERCAMBIO:

Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@iezfloriandeocampo.es

Los trabajos de investigación publicados en el ANUARIO DEL I.E.Z. “FLORIÁN DE OCAMPO” recogen, exclusivamente, las aportaciones científicas de sus autores. El Anuario declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de la propiedad intelectual o comercial.

© Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
Diputación Provincial de Zamora
Diseño de portada: Ángel Luis Esteban Ramírez
Imprime: DelaIglesia Impresores
Pol. Ind. Valcabado A
Ctra. Gijón Sevilla, Km 272,8
49002 Valcabado
Zamora (España)

Depósito Legal: ZA – 49-2009

ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 25 - 2008

ÍNDICE

ARQUEOLOGÍA

Trabajos arqueológicos en el solar sito en calle Caballeros, 5, C/V calle Gijón, de Zamora 13
Francisco Javier SANZ GARCÍA y otros

Excavación Arqueológica en el solar de la calle Comedias C/V a calle Barrios en Toro (Zamora) 31
Gregorio J. MARCOS CONTRERAS y otros

Arqueología en Villalpando (Zamora): la muralla medieval documentada en la Plaza Mayor y en la calle La Parra 51
Jesús Carlos MISIEGO TEJEDA y otros

Las cubiertas originales de la Iglesia de Santa María del Azogue de Benavente tras su intervención arqueológica..... 71
Miguel Ángel MARTÍN CARBAJO y otros

ARQUITECTURA

El Museo de Semana Santa de Zamora. Antecedentes, proyecto y realización 93
Rafael Ángel GARCÍA LOZANO

BIBLIOTECONOMÍA

Reseña histórica de la Biblioteca Pública 135
Ursicina MARTÍNEZ GALLEGO

HISTORIA

Patrimonio y propaganda en la Guerra Civil: la Junta de Cultura Histórica y del Tesoro Artístico de Zamora 145
José Luis HERNÁNDEZ LUIS

Ermitas y beneficencia en Tierra del Pan 155
Cecilio VIDALES PÉREZ

Zamora 1936-1939, propaganda y fe. Ceremonias político-religiosas en la retaguardia franquista durante la Guerra Civil 177
Lucio MARTÍNEZ PEREDA

LITERATURA

Carlos Latorre: el actor que estrenó *Don Juan Tenorio* 227
Guadalupe SORIA TOMÁS

MEDIO AMBIENTE

Evolución de los incendios en la provincia de Zamora en el cambio de siglo y valoración del riesgo diario según un modelo de carácter meteorológico... 269
Santiago DOMÍNGUEZ MARTÍN y Eugenio Luis GARCÍA DÍEZ

MUSICOLOGÍA

El Magisterio musical de Juan García de Salazar (1639-1710) en la Catedral de Zamora 289
Paulino CAPDEPÓN VERDÚ

NUEVAS TECNOLOGÍAS

La formación *b-learning* como modelo de dinamización en contextos rurales de la provincia de Zamora 329
Ana Isabel SÁNCHEZ IGLESIAS

TOPONIMIA

Nuevas conjeturas de toponimia zamorana	359
Pascual RIESCO CHUECA	

NECROLÓGICA	439
-------------------	-----

MEMORIA ACTUAL DE ACTIVIDADES	441
-------------------------------------	-----

NORMAS PARA LOS AUTORES	479
-------------------------------	-----

RELACIÓN DE SOCIOS	483
--------------------------	-----

ARQUEOLOGÍA



EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL SOLAR DE LA CALLE COMEDIAS C/V A CALLE BARRIOS EN TORO (ZAMORA)

GREGORIO J. MARCOS CONTRERAS*

JESÚS CARLOS MISIEGO TEJEDA*

MIGUEL ÁNGEL MARTÍN CARBAJO*

FRANCISCO JAVIER SANZ GARCÍA*

GUADALUPE SÁNCHEZ BONILLA*

* STRATO GABINETE DE ESTUDIOS SOBRE PATRIMONIO HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO

RESUMEN

A finales de noviembre del año 2006 se llevó a cabo la excavación arqueológica de varios sondeos en un solar que ocupa el espacio entre las calles Comedias y Barrios de la localidad zamorana de Toro, por encargo de la empresa Wes Tormes, S. L. Dicho solar se emplaza en el área nuclear de la localidad, muy cerca del alcázar y dentro del más antiguo recinto fortificado, que a decir de algunos investigadores discurría por la calle Barrios (Navarro, 2005: 118-120), y del cual nada se conserva puesto que sería de tapial. El solar se encuentra delimitado hacia el oeste de ambas calles por edificios existentes y en el lateral este por las instalaciones que albergan al parque de bomberos y otras dependencias municipales.

THE ARCHAEOLOGICAL EXCAVATION IN A SITE SITUATED IN COMEDIAS STREET C/V BARRIOS STREET IN TORO (ZAMORA)

ABSTRACT

At the end of November 2006, it took place the archaeological excavation of several soundings in a site situated between Comedias and Barrios streets in the town of Toro, Zamora. Such works were ordered by the company Wes and Tormes, S.L. The site is placed in the city centre, next to the citadel and inside the oldest fortified area, that, according to some researchers, was located in Barrios Street (Navarro, 2005: 118-120), and of which nothing is conserved, since it might be an adobe wall. The site is also delimited to the west of both streets by existent buildings and in the east side by the installation that contains the fire station and other municipal outbuildings.

A finales de noviembre del año 2006 se llevó a cabo la excavación arqueológica de varios sondeos en un solar que ocupa el espacio entre las calles Comedias y Barrios de la localidad zamorana de Toro, por encargo de la empresa Wes Tormes, S. L. Dicho solar se emplaza en el área nuclear de la localidad, muy cerca del alcázar y dentro del más antiguo recinto fortificado, que a decir de algunos investigadores discurría por la calle Barrios (Navarro, 2005: 118-120), y del cual nada se conserva puesto que sería de tapial. El solar se encuentra delimitado hacia el oeste de ambas calles por edificios existentes y en el lateral este por las instalaciones que albergan al parque de bomberos y otras dependencias municipales (Fig. 1).

La *intervención arqueológica* comenzó después del derribo del viejo inmueble, conformado por varias casas con patios en la parte de atrás, contando al menos una de ellas con bodega. Del tabicado interior no se reconocían indicios en la superficie, desconociéndose igualmente la localización exacta de la bodega y de un pozo de nieve, por lo que la ubicación de los sondeos se realizó de forma aleatoria en los 1080 m² aproximadamente de solar. En este espacio se plantearon cuatro sondeos, de 4 x 4 m, evitando zonas próximas a los muros colindantes, de tal manera que permitieran un reconocimiento estratigráfico en los puntos escogidos, así como la exhumación de los posibles vestigios estructurales. La excavación se inició de forma mecánica retirando los niveles más superficiales, para continuar por medios manuales hasta llegar al substrato natural, en este caso formado por una roca arenisca anaranjada.

Los cuadros abiertos se denominaron con numeración arábica del 1 al 4, comenzando de oeste a este y de norte a sur. El sondeo 1 se situó al noroeste del solar; sus dimensiones finales se ampliaron hasta una longitud de 5 m en dirección norte-sur y de 4 m de este-oeste. Al inicio mismo de la excavación se documenta un pavimento de cantos rodados, evidencia de la última utilidad de este espacio como patio. Bajo los últimos vertidos, anteriores a este empedrado, se documenta otro similar, con piedras de menor tamaño, para cuyo asiento se realizó un vertido de nivelación de tierra gris suelta directamente por encima de la base geológica que en su momento ocultó las estructuras excavadas en ella, un total de 7 hoyos, alguno de ellos desarrollado fuera y del sondeo (Fig. 3, Lám. I-1).

El hoyo 1 es una cubeta de planta cuadrangular con las esquinas redondeadas, empleada como pequeño almacén destinado a guardar el grano, alimento o incluso agua, finalmente amortizada como basurero. El silo 2, ubicado en la mitad norte del cuadro, de planta circular y sección cuenquiforme, presentó un relleno estratificado que ha deparado la recuperación de diversos elementos cerámicos que permiten encuadrar cronológicamente el momento del sellado de la estructura en época Bajomedieval. El hoyo 3 se localizó en el cuadrante sureste del sondeo, junto al perfil oriental. Igual que en el caso anterior se trata de una estructura de planta

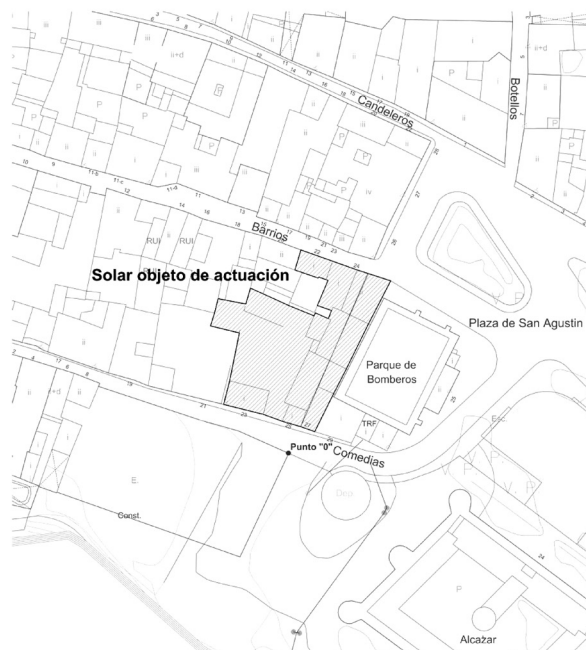
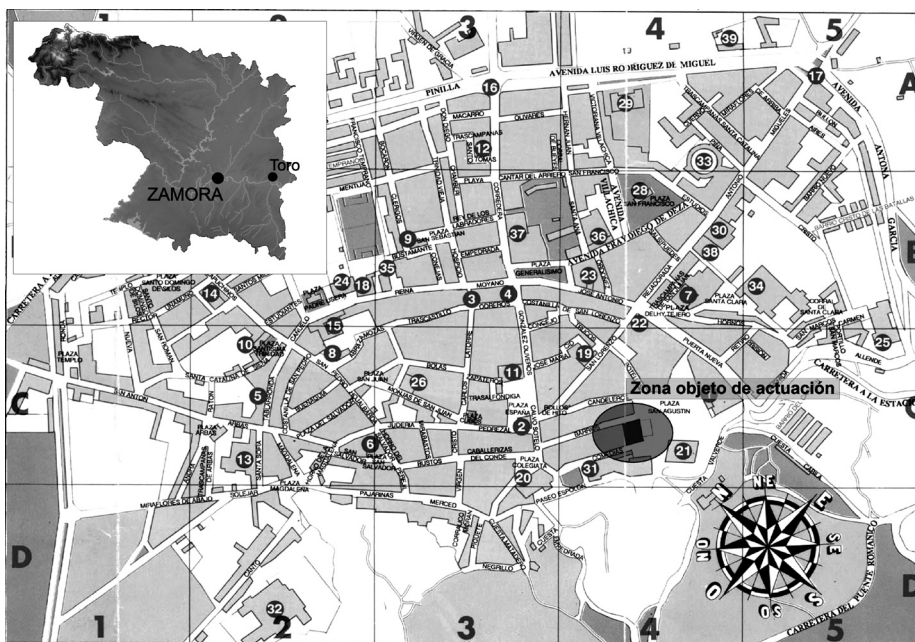


Fig. 1: Ubicación del solar en el casco urbano de Toro y detalle de la parcelación urbana.

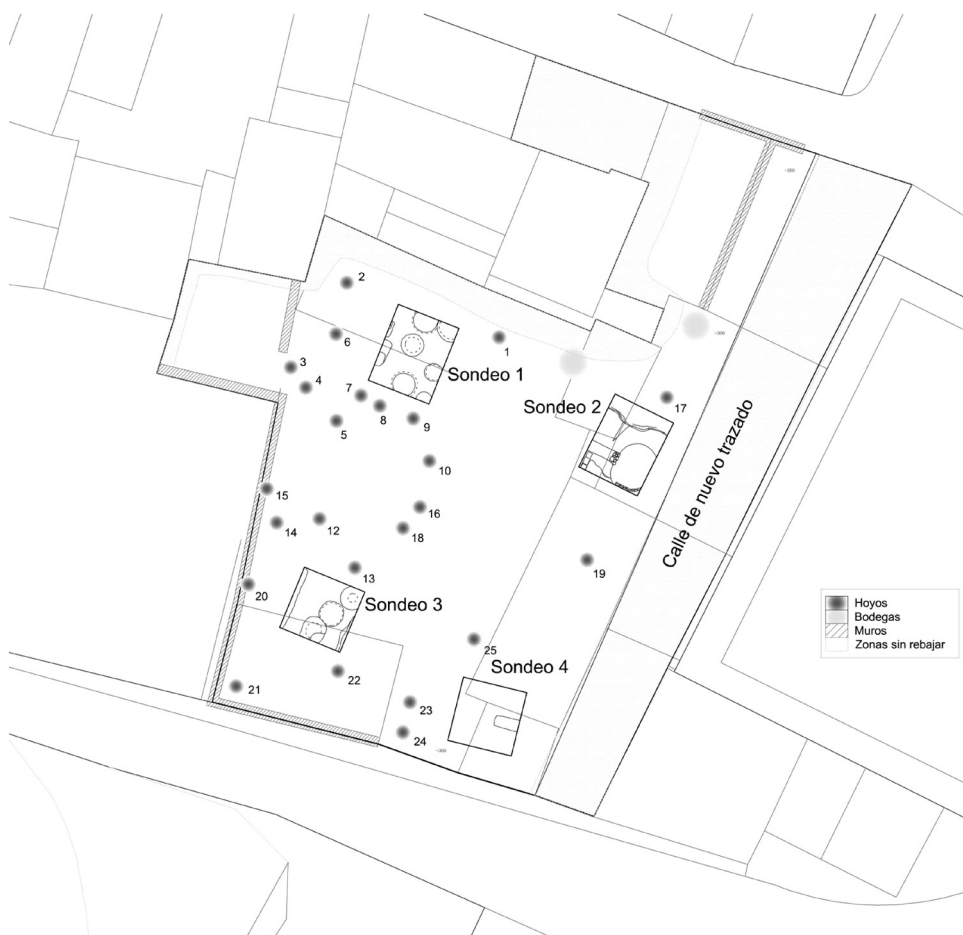
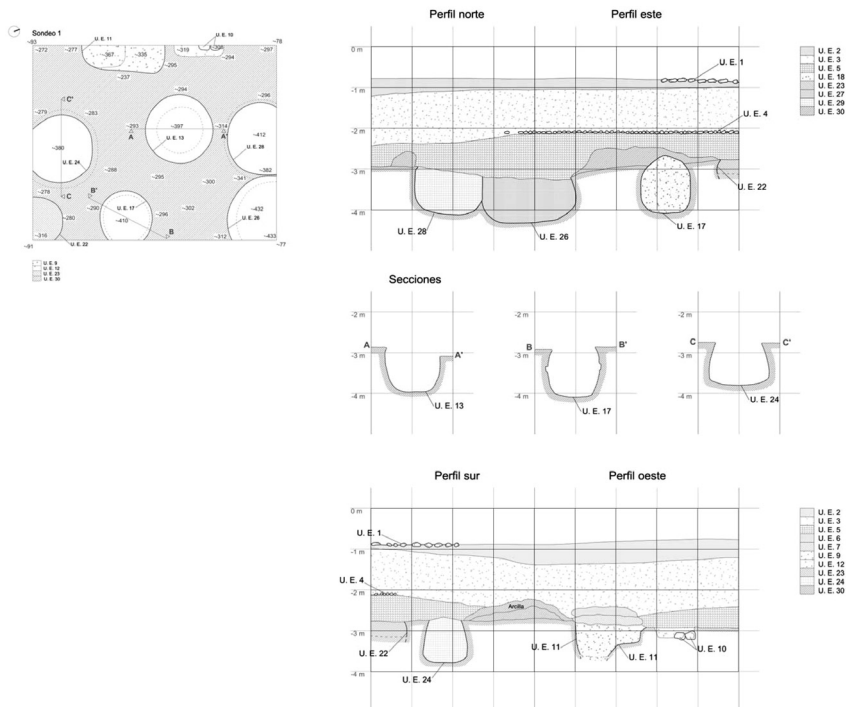


Fig. 2: Planta general del solar con los sondeos y los resultados del seguimiento.

circular, aunque de sección globular; con un diámetro de 110 cm y una profundidad máxima de 120 cm. Su excavación ha permitido la recuperación de diversos elementos cerámicos que permiten encuadrar cronológicamente el momento del sellado de la estructura en el Bajomedievo.

El hoyo 4 se localiza en el extremo sureste del sondeo, si bien buena parte de su estructura se pierde por los perfiles, impidiendo su completa documentación. Se trata de una cubeta de planta circular que puede llegar a tener unos 120 cm de diámetro, con sección posiblemente globular. El silo 5 está ubicado en el tercio meridional del cuadro de excavación, concretamente junto al perfil por el que desaparece una pequeña parte de la estructura del hoyo. Se reconoce una planta

SONDEO 1



SONDEO 2

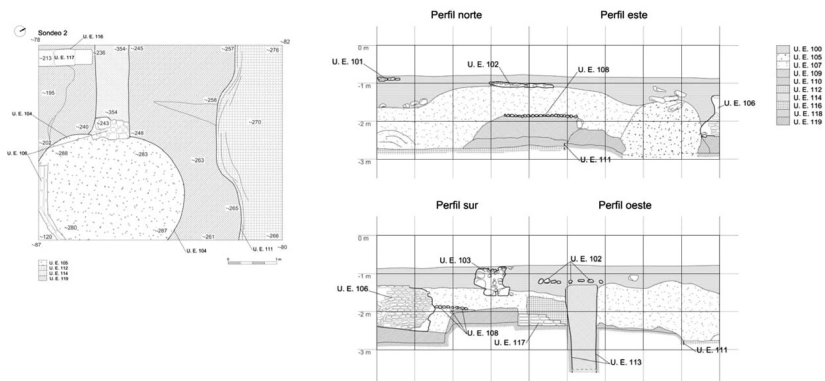


Fig. 3: Planta y perfiles de los sondeos 1 y 2.

circular de unos 140 cm de diámetro y una sección periforme, con una anchura máxima de 160 cm. En cuanto a su relleno, cabe destacar la recuperación de un conjunto cerámico torneado de pastas comunes, salvo un ejemplar micáceo que permite datar la colmatación del hoyo en un momento impreciso dentro de época Bajomedieval. Los dos últimos hoyos documentados se localizan en el tercio norte del cuadro de excavación, perfil por el que desaparece buena parte de cada una de las estructuras. Se trata de las cubetas denominadas 6 y 7, que se encuentran muy próximos. Presentan plantas circulares cuyos diámetros se acercan a los 150 cm, siendo su profundidad alrededor de 120 cm. En el relleno que colmata ambas unidades se reconocen múltiples fragmentos de tejas curvas y piedras, junto con pequeños carbones y diferentes especies cerámicas (Fig. 3, Lám. I-2).

El sondeo 2 se localiza varios metros al este del primero, cerca del parque de bomberos, que delimita el solar por el este. Alcanzó finalmente una longitud de 5 m, en dirección norte-sur y 4 m de este a oeste. La primera de las capas documentadas se identifica por todo el cuadro de excavación, alcanzando su máxima potencia, unos 85 cm, en el extremo noroeste del mismo. Es un paquete de arcilla grisáceo que cubre unas evidencias posiblemente pertenecientes a los recintos derribados. Se documentó también una canalización construida con bloques irregulares de caliza que forman un habitáculo rectangular, con orientación norte-sur. La estructura principal de este cuadro es un pozo de grandes dimensiones con un diámetro que superaría los 3 m. Su relleno incluye material de construcción contemporáneo. Igualmente, se ha excavado en la peña una zanja perpendicular que desde el lado occidental del pozo se abre hacia el oeste. Se trata de un corte longitudinal, de unos 190 cm visibles por unos 70 cm de ancho, desconociéndose su profundidad por no haberse podido rebajar el interior debido a la falta de espacio. Ambos espacios pudieron construirse de forma coetánea, comunicándose entre ellos. Buena parte del cuadro se encuentra ocupado por la galería de una bodega, excavada en la base geológica y rellena con vertidos de tierra y materiales constructivos. En la esquina suroeste del cuadro de excavación se localiza un paramento construido con ladrillo macizo trabado con yeso o cemento blanco. Para su construcción se efectuó un corte de unos 115 cm de norte a sur en la peña. Posteriormente se levantó el paramento, del que se conserva un alzado de unos 25 cm, con la anchura del propio ladrillo. Parece tratarse de un tabique (Fig. 4, Lám. II).

El sondeo 3 se localiza al sur-suroeste del cuadro 1, muy próximo al límite del solar por su lado occidental. Sus dimensiones son de 4 x 4 m, reconociéndose un primer nivel formado por el pavimento de cantos de cuarcita observado en otros puntos. Por debajo se observan varias capas de vertido, relleno y nivelación en las que se aprecian elementos constructivos, hasta llegar a la base geológica, en la que se excavaron tres hoyos.



Lám. I.1: Vista general de los Hoyos 1-5; 2: Hallazgos exhumados en la intervención: el pozo y su canal y una canalización.



Lám. II.1: Vista general de los Hoyos 8, 9 y 10; 2: Detalle del hoyo 9 en el que se halló el conjunto cerámico de las jarras bitroncocónicas y la olla micácea.

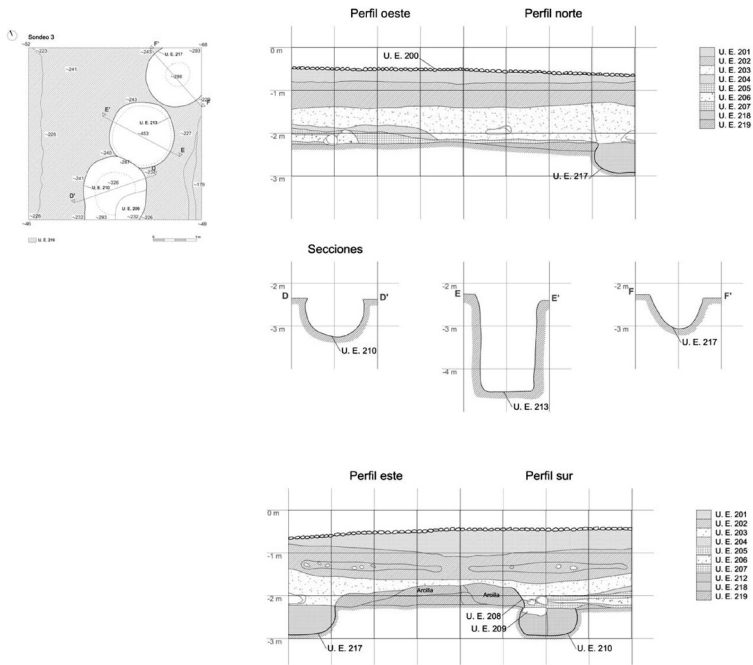
El hoyo 8 se localiza en la esquina noreste del cuadro, de planta circular y sección cuenquiforme, con un diámetro próximo a los 130 cm y profundidad máxima de en torno a los 70 cm. El silo 9, localizado inmediatamente al suroeste de la cubeta 8, presenta planta circular, sección prácticamente cilíndrica y diámetro de unos 150 cm en su boca reduciéndose hasta los 140 cm en el fondo de la misma. Su potencia alcanza los 2,16 m. Por su parte, el hoyo 10, ubicado al suroeste del anterior, presenta una planta circular, sección cuenquiforme y diámetro de aproximadamente 150 cm. Su potencia es de unos 90 cm. En todos ellos se han recogido elementos cerámicos que permiten encuadrar cronológicamente su colmatación en época Bajomedieval (Fig. 4).

El sondeo 4 se localiza hacia el sureste del 1, cercano a la calle Comedias. Sus dimensiones son de 4 x 4 m. En primer término aparecieron dos solados de hormigón superpuestos, separados en la mitad nororiental por una capa de tierra. Contemporánea a estos solados resultó ser una canalización construida con bloques de hormigón que crean un espacio de sección rectangular que en el momento de la intervención estaba colmatado por escombros procedentes del derribo. Se ubica entre los dos solados de hormigón en el perfil este del cuadro. Tanto los solados como la canalización formarían parte de las últimas edificaciones. En los laterales sur y oeste se han identificado los restos de posible cimiento y un paramento, respectivamente, contruidos ambos con ladrillo macizo trabado con argamasa. Se trata de estructuras pertenecientes a las últimas edificaciones que por sus características podrían tratarse de simples tabiques medianeros o, en el caso del fragmento identificado en el lado sur, del cimiento para algún tipo de apoyo. En el lado oriental del sondeo se ha registrado una zanja longitudinal con dirección este-oeste, aunque se desconocen las dimensiones totales, ya que supera los límites del sondeo por el este. La tierra que colmata el interior de la zanja se compone de una arcilla grisácea con minúsculos carbones y piedras, así como reducidas pellas de un barro de color ocre. Por otro lado, se ha documentado un escaso grupo de materiales torneados de pastas comunes, junto a una moneda de bronce que ha permitido encuadrar el momento de colmatación de la zanja a finales de época Moderna o inicios de la Contemporánea.

Una vez concluida la excavación de los sondeos y ante la escasez de los restos documentados se decidió proseguir el vaciado mecánico con supervisión arqueológica. En el transcurso de dicho proceso las evidencias arqueológicas registradas fueron un amplio conjunto de hoyos similares a los reconocidos en su momento, que fueron convenientemente documentados (Fig. 2).

Por lo que respecta al *material arqueológico* exhumado en esta actuación, procede en su totalidad de varios de los hoyos y del relleno de una zanja. La mayoría de restos se distribuyen en estructuras cerradas, permitiendo una mayor precisión a

SONDEO 3



SONDEO 4

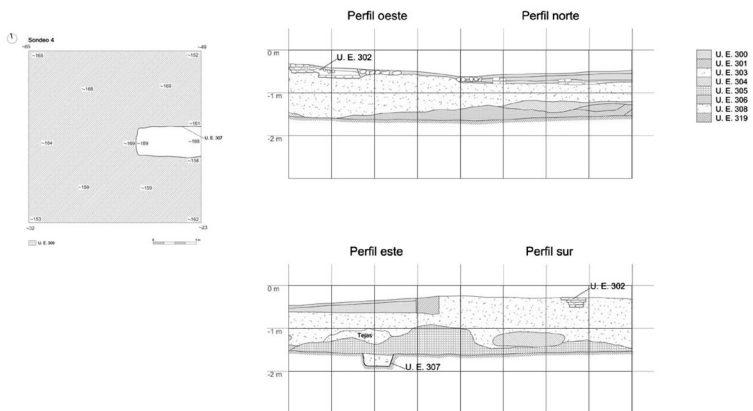


Fig. 4: Planta y perfiles de los sondeos 3 y 4.

la hora de establecer un encuadre cronológico para los conjuntos. Así, a excepción del hoyo 1, en que los materiales muestran características morfológicas determinantes para asociar la estructura a época Moderna, el resto de materiales puede retrotraerse a momentos más tempranos, en concreto, a época Bajomedieval. La cerámica es el elemento predominante con 145 elementos inventariados, siendo los comunes con 120 piezas la producción mayoritaria, seguida de la cerámica micácea que suma un total de 22 y sólo se constatan 2 fragmentos de cerámica esmaltada y una bucarina.

La mayoría de las piezas de cerámica común bajomedieval han sido cocidas en un ambiente oxidante, seguidas por las cerámicas que presentan cocción alternante (reductora-oxidante), representadas por un 43,3%. Este hecho hace que el conjunto global de cerámicas comunes presenten coloraciones finales marrones y anaranjadas, siendo sus acabados alisados y engobados, en una misma proporción, y solo unos pocos toscos.

El repertorio formal es amplio, reconociéndose piezas del servicio de cocina tanto cerradas (ollas, cántaros y cantarillas), como abiertas (lebrillos y fuentes). Dentro de las formas del servicio de mesa, se documenta un gran porcentaje de jarras, así como una representación de escudillas y cuencos. Cabe destacar la presencia de jarras carenadas por su elevado número, con 17 ejemplares. Los precedentes de esta forma parecen encontrarse en pequeñas jarritas islámicas de Sarq-andalus: Mallorca, Murcia, Valencia y Jaén, producidas desde finales del siglo XII y sobre todo en el XIII. Las jarritas de Saldaña y Cea, fabricadas en la segunda mitad del siglo XII, de más influencia musulmana, pueden constituir un temprano influjo. En suma, parece clara la atribución de esta producción a talleres mudéjares, evidente en Valladolid y muy probable en León, Astorga y Benavente, ciudades donde esta población estuvo presente (especialmente en Valladolid desde el siglo XII al XV) y aún en el XVI como moriscos, donde las actividades artesanales, entre ellas la alfarería, fueron una de sus principales ocupaciones. Los ambientes de producción y desecho de las piezas se sitúan entre un momento indeterminado del siglo XIV (Valladolid) y mediados del XV (Astorga), perdurando su uso y desechándose finalmente ya en convivencia con cerámicas vidriadas, con decoración pintada de transición al siglo XVI (León-Pallarés). Estas jarritas se han identificado como especieros o tarros de farmacia, en relación a las halladas en la Plaza Mayor de Zamora (Fernández, 1984: 32; Larrén, 1989: 276), pero el pequeño tamaño de las mismas puede indicar su funcionalidad como vasos para beber (Turina, 1994: 64) o sistemas de medidas o formas para regular el comercio local (Villanueva, 2002: 168).

Hay, igualmente, una amplia representación de escudillas, cocidas en ambientes oxidantes (45,5%), seguidas de las reductoras-oxidantes (36,5%) y se evidencian

varios ejemplos con pastas grisáceas y negruzcas debidas a una cocción reductora (18%). Así, en líneas generales, el conjunto muestra coloraciones marrones y anaranjadas y los acabados son alisados (72,5%) y engobados (27,5%). En los ajuares de época medieval y Moderna es una de las formas más importante numéricamente, indicio de un tipo de dieta alimenticia a base de sopas y potajes (Turina, 1994: 84). Hay también tres cuencos. Estas piezas se caracterizan por estar elaboradas a torno a partir de arcillas finamente decantadas. La coloración anaranjada y marrón de sus pastas deriva de cocciones oxidantes, siendo los acabados engobados y alisados. Los tres ejemplos carecen de motivos ornamentales.

El repertorio formal se completa con la identificación de recipientes de cocina tales como ollas, cántaros, cantarillas, lebrillos y una fuente. Las ollas registradas sólo conservan el borde, que en todos los casos presenta tendencia exvasada o forma un pequeño ala al exterior. Los acabados son en todos los casos alisados excepto un ejemplo que conserva restos de un engobe de color marrón y tan sólo en un caso se observan líneas bruñidas oblicuas al inicio del cuerpo. Las cantarillas, están representadas por tres ejemplos. Tal es el caso de dos fragmentos de bordes, exvasado y envasado y un fondo plano de 11,5 cm de diámetro con cuerpo de tendencia globular conservado hasta el inicio del cuello. También han sido reconocidos dos cántaros. Del hoyo 9 procede un borde envasado, de pastas finamente decantadas de color anaranjado, derivadas de una cocción oxidante; cuenta con el labio horizontal y una moldura al exterior, y se encuentra engobado en color marrón.

Otra de las formas del servicio de cocina documentada en la intervención son tres lebrillos, que han sido fabricados a torno a partir de arcillas medianamente decantadas, y pastas de tonalidades marrones debidas a cocciones oxidantes o alternantes. Los acabados son alisados en los tres casos y dos de ellos se encuentran decorados. La fabricación de estos recipientes se documenta en épocas Bajomedievales aunque no será hasta el siglo XVI cuando se generalice en toda la Península (Turina, 1994: 55). Por último, cabe señalar la presencia de una fuente, de la que se conserva el perfil completo. Elaborada a torno con arcillas sedimentarias finamente tamizadas, presenta cocción reductora-oxidante que se manifiesta en el color marrón de las superficies y gris del núcleo. El acabado es engobado y se encuentra decorada con líneas bruñidas verticales algo irregulares al interior. Morfológicamente presenta el borde exvasado de labio plano; el fondo también es plano, y se observan líneas horizontales de carácter meramente estructural.

En lo referente a las decoraciones del conjunto de cerámica común, destacan, por su ingente mayoría, las líneas bruñidas, hay también una retícula bruñida y líneas formando un zigzag. Junto a estos motivos decorativos cabe mencionar la presencia de varios cordones aplicados horizontales decorados con digitaciones impresas, un cordón aplicado liso y una combinación de líneas bruñidas verticales

irregulares y cordón aplicado horizontal con impresiones digitadas. Finalmente, hay que destacar la presencia de un fondo plano perforado que muestra una marca circular o impronta de torno en la base exterior del recipiente.

La cerámica micácea supone un grupo porcentualmente menor al anterior. El repertorio formal no es muy amplio, destacando como rasgo predominante el uso de recipientes destinados a la cocina, tanto cerrados, entre los que se encuentran varias ollas y una tinaja, como abiertos, con la presencia de lebrillos y tapaderas. Dentro de las piezas destinadas al servicio de mesa, tan sólo se documenta una escudilla. Destaca además la presencia de un fondo cóncavo perteneciente a una cantimplora. Hay dos ejemplares de ollas que responden a contenedores de tamaño medio (de entre 10 y 15 cm de boca), con bordes envasado y exvasado respectivamente, cuerpo globular y un asa acintada. Un ejemplar se ha recuperado completo, que cuenta con borde exvasado de 11 cm y cuello moldurado. El fondo es plano (9 cm), cuenta con un asa acintada y tiene una altura de 16 cm; además se encuentra decorada con una onda a peine al inicio del cuerpo y trazos impresos en el asa, cuya finalidad es funcional. Esta olla, puede corresponder al tipo 2 de Turina, caracterizado por tener borde exvasado, cuello corto y curvado y cuerpo de tendencia globular.

La siguiente forma cerrada perteneciente al servicio de cocina es la tinaja. En concreto, se ha inventariado un borde de tendencia exvasada y engrosado al exterior formando labio horizontal y que presenta impresiones digitadas en el labio a modo de decoración. Dentro de esta misma tipología han sido inventariados varios galbos, ornados con cordones aplicados decorados con impresiones digitadas. Estos elementos no son lo suficientemente significativos como para establecer el desarrollo de la pieza, pero sí permiten su adscripción formal. La cronología de estas vasijas es indeterminada y, como ocurre con casi todas las formas cerámicas de uso común, su tipología permanece invariable a lo largo de los siglos, resultando difícil atribuirles una datación precisa basándose únicamente en sus atributos. Sin embargo, estas piezas han sido recuperadas en estructuras selladas de época Bajomedieval, lo que proporciona una fecha determinada para nuestros ejemplares. Este hecho corrobora la documentación existente sobre la presencia de estas piezas ya estos momentos bajomedievales (Ramos, 1980; Turina, 1994: 46).

Los lebrillos se han reconocido en 2 casos, con diámetro de boca de 44 cm, pudiendo relacionarse con el tipo 1 de Turina, estando además decorados con una onda incisa al interior del borde y digitaciones impresas en el labio. Los lebrillos son piezas que aparecen a partir del siglo XIII (Larrén y Turina, 1998: 82). Las tapaderas serían elementos complementarios de otros recipientes cerrados: ollas, cántaros, etc. Se ha recogido únicamente un ejemplar de base plana, reborde poco desarrollado y cuerpo moldurado, siendo similares al tipo 1 de Turina, muy extendido en toda la Edad Media (Turina, 1994: 58).

En cuanto a las cerámicas pertenecientes al servicio de mesa, se ha reconocido un único ejemplar de escudilla. Se trata de un fragmento de borde exvasado, vuelto al exterior y galbo de perfil curvo, decorado con una serie de ungulaciones al inicio del cuerpo. Se recuperó un fondo cóncavo de una cantimplora, elaborada a partir de pastas medianamente tamizadas. La superficie es alisada y destacan los motivos decorativos, realizados a partir de líneas concéntricas a peine alternadas con ondas incisas. Este recipiente, de tipo ovoide, sin pie, con gollete corto y angosto y con dos asas pequeñas, que sirven fundamentalmente para colgarla, tiene como función principal la de contener líquidos para transportarlos. No es frecuente la aparición de este tipo de piezas, aunque se constata la fabricación de este tipo de recipientes ya en el siglo XIII, aunque actualmente se siguen produciendo con la denominación de “barril” en la alfarería popular de Toro (Turina, 1994: 96), lo que hace que sea difícil determinar una fecha concreta para las mismas. Nuestro ejemplar se encuentra formando parte del relleno de un hoyo, estructura cerrada cuya datación en momentos Bajomedievales es clara, por lo que se puede asociar su fabricación a esta época.

En lo concerniente a las decoraciones, cabe destacar que 11 piezas portan algún motivo ornamental. Entre las decoraciones destacan los cordones aplicados digitados, seguidos de motivos impresos, bien sean digitaciones, ungulaciones o puntos, combinándose en algunos casos con otras técnicas decorativas como ondas a peine o líneas onduladas incisas. Las líneas incisas se presentan combinadas con impresiones o con líneas de peine. Las líneas de peine aparecen como único motivo decorativo en la mayoría de los casos.

Por su parte, el interior del hoyo 1 ha deparado una serie de materiales cerámicos compuesto por diferentes producciones encuadrables en época Moderna. El elenco formal se restringe a la vajilla destinada al uso en la mesa, siendo el plato la única forma representada. Las vasijas sin ornamentar están realizadas de forma general con barros sedimentarios que proporcionan unas coloraciones ocres o blanquecinas a las pastas y con la superficie interior esmaltada con un baño estannífero y la parte exterior bizcochada. Este tipo de plato, posiblemente de origen local y carente de motivos decorativos, forma parte de la vajilla de uso doméstico, lo que hace que tenga una amplia perdurabilidad a lo largo del tiempo.

El grupo mejor representado en esta estructura es el de pastas comunes, bastante decantadas y con coloraciones indicativas de cocciones en ambientes oxidantes, entre los que se han identificado algunos ejemplares con decoraciones bruñidas. Una pieza parece formar parte de una cantarilla; se trata de un cuello e inicio de cuerpo que conserva parte del asa acintada y se encuentra recubierta de un engobe rojizo y cuenta con una moldura y líneas horizontales de carácter estructural. También ha sido reconocido parte de un cántaro, del que se conserva un fragmento del

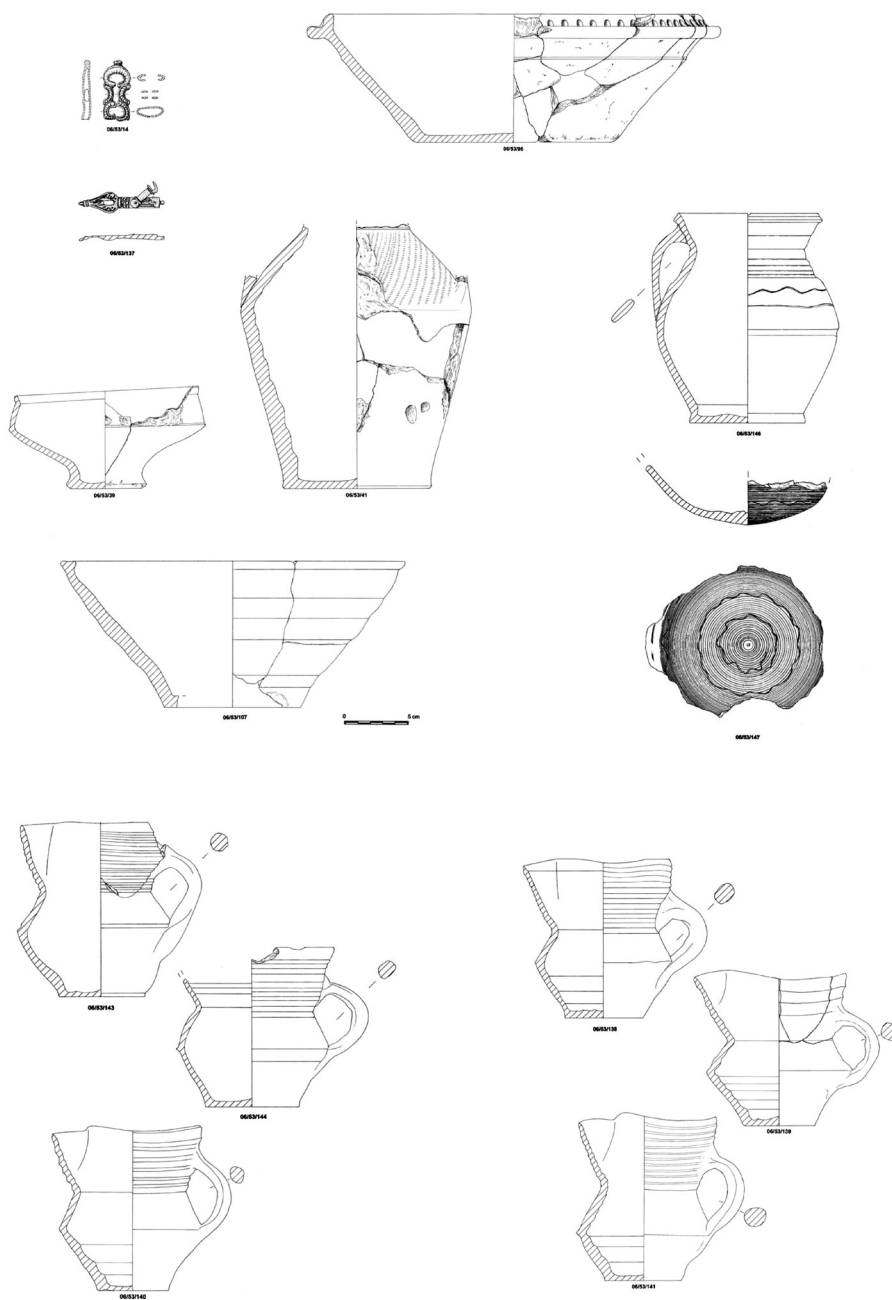


Fig. 5: Materiales arqueológicos recuperados en la intervención.

borde, de tendencia envasada y labio horizontal. En lo referente a las decoraciones del conjunto destacan líneas bruñidas disposición vertical.

En La Cuesta del Negrillo, la Iglesia de San Agustín y en la Iglesia del Santo Sepulcro se localizaron cerámicas comunes no vidriadas realizadas con arcillas rojas con intrusiones de pequeño tamaño de caliza, cuarzo y mica y decoradas en ocasiones con motivos de peine y líneas bruñidas y que proceden de un alfar local cuya actividad parece desarrollarse en los siglos XVII y XVIII (Larrén, 1991: 75-113). Este tipo de cerámicas aparece igualmente en el conjunto cerámico del “Patio de los Siete” (Larrén, 1992: 163-174).

Otra de las producciones seleccionada en esta estructura es la micácea, con la pasta muy decantada y un alto porcentaje de mica; un fragmento reconstruye el perfil de una olla que tiene un diámetro de 13 cm de boca y molduras horizontales estructurales en el cuerpo. Ejemplares de similares características morfológicas aparecieron en la Bajada de San Martín, en la calle Balborraz y en el Palacio del Cordón, todos ellos en la capital zamorana y que se corresponden con el tipo 7 de Turina atribuibles a una cronología de época Moderna (Turina, 1994: 32-33). También se ha localizado en pastas micáceas un fragmento de tapadera de base plana, reborde poco desarrollado y cuerpo moldurado. Correspondería al tipo 1 de Turina, muy extendido en toda la Edad Media (Turina, 1994: 58).

Debe señalarse que en el relleno del solar se halló un único fragmento de cerámica bucarina. Es un galbo de pequeñas dimensiones correspondiente a una pieza indeterminada que cuenta con pastas muy tamizadas y depuradas, tonalidades anaranjadas, cocción oxidante y acabado bruñido. Muestra una serie de puntos impresos al interior de líneas incisas semicirculares; sin embargo, el escaso desarrollo conservado de la misma, hace que sea imposible recomponer el motivo decorativo completo. Este tipo de cerámicas alcanzan una gran importancia durante los siglos XVI y XVII y se puede hablar de una relativa abundancia, en lo que a documentos gráficos se refiere, sobre todo durante la primera mitad del siglo XVII, produciéndose una drástica reducción posteriormente (Fernández Nanclares *et alii*, 1995: 50, 65-66). En Zamora se documentan diversos ejemplares de cerámica bucarina procedentes del enclave denominado La Fuente del Diablo, próximo a la localidad de Toro. La colección de cerámicas bucarinas de Alba de Tormes, en Salamanca se localizó junto a producciones talaveranas del siglo XVII. Esta cronología parece confirmar el arco cronológico propuesto por los resultados de intervenciones arqueológicas realizadas en el casco urbano de Valladolid, donde apareció este tipo cerámico, como es el caso de San Benito El Real, la Casa Galdo, el solar nº 6 de la Calle Santiago, el Barrio de Santa María o el nº 6 de la Plaza del Salvador (Fernández Nanclares *et alii*, 1995: 14-41).

Otro material no cerámico incluido en el inventario es una moneda de cobre de ocho maravedís, con un módulo de 3,1 cm y 10,5 gramos de peso, en cuyo anverso se observa una posible flor de lis que formaría parte de la orla que enmarca el tipo del anverso, de ahí que se haya asociado cronológicamente a los siglos XVIII-XIX, pudiendo pertenecer a acuñaciones monetarias realizadas durante los reinados de Carlos III, Carlos IV o Fernando VII, barajándose un amplio elenco de posibilidades puesto que la leyenda es ilegible tanto en el anverso como en el reverso (Castán y Cayón, 1980: 915-916, 966-967, 1023-1025) (Fig. 5).

Una *valoración general* de los resultados obtenidos en la intervención permite afirmar como esta zona del espacio urbano de Toro parece datar sus primeras evidencias en momentos finales de la Baja Edad Media, cuando se colmatan los hoyos documentados en varios de los sondeos, sobre los cuales se realizaron diversos vertidos y rellenos hasta la actualidad. Junto a ellos se documentan diferentes evidencias estructurales y materiales de momentos subactuales, como muros quizá de las últimas edificaciones y pavimentos de cantos rodados de sus patios.

Las características de las estructuras excavadas en la base geológica han permitido clasificarlas en una tipología de hoyo/silo, aunque no se han encontrado indicios que permitan hablar sobre su destino originario, pudiendo haberse empleado como contenedor de cereal, alimentos o incluso agua. Además, cabe apuntar que la similitud de todas las cubetas, salvo la número 1 y 9, así como la proximidad entre ellas, indican que fueron creadas para una función concreta durante la ejecución de una determinada actividad. La recuperación de diversos elementos en su interior alude a que una vez finalizada su función por motivos que se desconocen son empleados como basureros, colmatados en diversos momentos no excesivamente separados en el tiempo o rellenos de forma inmediata en un momento concreto. Este tipo de estructuras para el almacenamiento se emplean de forma habitual desde época prehistórica hasta época contemporánea, adoptando diversos perfiles y formas, según las necesidades.

Los materiales recuperados durante la intervención proceden, en su mayoría, de los rellenos que colmatan las diferentes cubetas, tratándose, por tanto, de conjuntos cerrados que permiten una mayor precisión cronológica; aún teniendo en cuenta la estratificación de alguna de las cubetas, se puede hablar de conjuntos uniformes. La mayoría de los hoyos contienen sucesivas capas de ceniza, mezcladas en mayor o menor medida con otros elementos, hecho que ha influido en la diferenciación de varios estratos; cabe señalar la recuperación de numerosas piezas parcialmente quemadas en un momento posterior a su depósito en el interior del hoyo. Del conjunto hay que destacar un grupo de recipientes recuperados en el interior del hoyo 9, prácticamente en la base del mismo, compuesto por una olla y varias jarritas bitroncocónicas que se conservan prácticamente enteras.

En líneas generales, se trata de un conjunto vascular bastante homogéneo, tanto por el tipo de producción como por la cronología que apunta, pudiéndose decir que la ocupación en este punto de la localidad de Toro se ha producido desde época Medieval. Cabe mencionar la escasa aparición de elementos contemporáneos recuperados en los niveles superiores o en el relleno interior del pozo que, por su escaso desarrollo o entidad se han desechado dada su contemporaneidad.

La muestra cerámica se compone casi exclusivamente de producciones comunes bajomedievales, con representaciones de tipos habituales entre los siglos XIV y XV, haciéndose evidente la ausencia casi total de recipientes esmaltados, sólo algunos ejemplares en las capas superficiales del hoyo 1, al que se ha encuadrado en época Moderna, y la escasez de ejemplares micáceos, identificándose sólo algún perfil de olla e incluso de alguna tinaja.

En una aproximación a la evolución del solar toresano, en un primer momento, el núcleo urbano es de reducido tamaño, abarcando tan solo una pequeña franja junto a los cortados sobre el Duero desde el alcázar y hacia el oeste. Según Navarro Tategón (2005: 118-120), esta primera población contaría con una muralla al menos por su lateral septentrional, el más fácilmente accesible, que desde el alcázar discurriría hacia el poniente por los alrededores de la calle Barrios, hasta volver contra los taludes del río en el espacio ahora ocupado por la colegiata. Esta primitiva cerca posiblemente era terrera, de tapial, y probablemente contase ante ella con una cava o foso del que se desconocen sus características. Todos estos datos no han podido corroborarse durante la presente intervención, aún teniendo en cuenta que la calle Barrios hace de límite septentrional del solar objeto de presente estudio. De ser cierta la existencia de esta cerca primigenia, los hallazgos en este solar pudieron formar parte de un entramado urbano englobado al interior de este primer recinto, si bien la cronología de los restos recuperados impide retrotraer esta ocupación a los momentos de la erección de la cerca.

Aún cuando este hecho no se ha podido confrontar en la presente intervención hemos de afirmar que las evidencias localizadas sí sirven para incrementar en buena medida nuestro conocimiento del subsuelo de Toro. De este modo, la actuación arqueológica ahora finalizada añade un punto más en la topografía histórica de la villa, si bien en este caso es seguro hablar de una ocupación centrada en la fase final de época Medieval y los primeros compases de la Edad Moderna, momento al que se retrotraen las evidencias materiales más antiguas localizadas en la mayoría de los silos intervenidos, aunque es evidente que el primer uso y la constitución de las cubetas debe ser anterior. Por lo que respecta a los restos estructurales, estos se circunscriben a los ya mentados silos y a los retazos de algunos pavimentos de cantos asociados a un caserío previo al último derribado, cuya cronología no se puede precisar. Las demás estructuras localizadas son construcciones más o menos

contemporáneas (la bodega y el pozo) o los restos de las construcciones derribadas recientemente para acometer la construcción que ahora se emprende, que han causado una cierta destrucción sobre alguna de las evidencias más antiguas.

BIBLIOGRAFÍA

- CASTÁN, C. y CAYÓN, J. R. (1980): *Las monedas hispanomusulmanas y cristianas (711-1981)*, Madrid.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, J. J. (1984) "Restos arqueológicos en la Plaza Mayor de Zamora", *Anuario 1984 del Instituto de Estudios Zamoranos 'Florián de Ocampo'*, Zamora, pp. 25-47.
- FERNÁNDEZ NANCLARES, A., MARTÍN MONTES, M. A. y MOREDA BLANCO, J. (0995): *Arqueología en San Benito, Valladolid. La cerámica bucarina de tipo "orfebre". Origen, tipología y dispersión*. Valladolid.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A., LARRÉN IZQUIERDO, H., BENÉITEZ GONZÁLEZ, C. y TURINA GÓMEZ, A. (1995): "Una producción mudéjar en Castilla y León: la jarrita carenada", *Actes du 5ème Colloque sur la Céramique Médiévale (Rabat, 1991)*, Rabat, pp. 316-324.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1989): "Notas sobre cerámica medieval de la provincia de Zamora" en GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y BOHIGAS ROLDÁN, R. (Coords. y Eds.): *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*, León, pp. 261-284.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1991): "Hallazgos cerámicos en la ciudad de Toro". *Anuario 1991 del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*, Zamora, pp. 75-113.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1992): "Hallazgos cerámicos en la ciudad de Toro (II): El conjunto del Patio del Siete". *Anuario 1992 del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*, Zamora, pp. 163-174.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. y TURINA GÓMEZ, A. (1998): "Caracterización y tipología de la cerámica medieval de la provincia de Zamora, siglos XI-XIV", *Actas das 2ªs Jornadas de Cerâmica Medieval e Pós-Medieval*, Tondela, pp. 81-89.
- MOREDA BLANCO, J., MARTÍN MONTES, M. A., FERNÁNDEZ NANCLARES, A. y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. L. (1998): *El Monasterio de San Benito El Real y Valladolid. Arqueología e Historia*, Valladolid.
- NAVARRO TALEGÓN, J. (2005): "La ciudad: configuración urbana, arquitectura y arte", *Toro 1505-2005*, Toro, pp. 114-163.
- RAMOS PEREZ, H. (1980): *Cerámica popular de Zamora desaparecida*, Zamora.
- TURINA GÓMEZ, A. (1994): *Cerámica medieval y moderna de Zamora*, Zamora.
- VILLANUEVA ZUBIZARRETA, O. (2002): "De realengo y de señorío: La cotidianidad doméstica a través de la cultura material", *Regnum: Corona y cortes en Benavente (1202-2002)*, Benavente, pp. 167-175.

